

## La clave

El periodista **Enric Marín** afirmaba el pasado jueves en estas mismas páginas que **Albert Rivera**, líder de Ciudadans, «es un producto perfecto de mercadotecnia política. Concebido como un tres en uno: para frenar al soberanismo, para frenar a Podemos y para garantizar la gobernación de los partidos de orden». Se trata de un análisis interesante, como suelen ser los de **Marín**, pero probablemente incompleto. Es cierto que **Rivera** ha sido generosamente promocionado en los medios de Madrid –pero no en los catalanes, salvo contadas excepciones– seguramente por su frontal rechazo al soberanismo. Tras constatar la enorme erosión del PP por sus tremendos excesos anticatalanes, el *establish-*

## Rivera y el profesor Bacterio

JUANCHO  
**Dumall**  
DIRECTOR  
ADJUNTO



ment español ha visto en Ciudadanos un segundo pilar de contención del nacionalismo.

También es verdad que Ciudadanos entra en competencia con Pode-

mos en el terreno de la regeneración democrática y la crítica a los desgastados partidos tradicionales. Pero conviene no olvidar que **Rivera** saltó al ruedo político con sus actuales postulados mucho antes que **Pablo Iglesias** y mucho antes también de que CDC y **Artur Mas** dieran el giro hacia el independentismo.

La operación de mercadotecnia no habría estado tanto en el origen de Ciudadans y el lanzamiento de **Rivera** en el 2006 como en su aprovechamiento posterior, en un momento de profunda crisis del sistema bipartidista. Y, por otra parte, si el invento consistía en buscar una muleta en la que se apoyaran los dos «partidos de orden» para prolongar su discutida hegemonía, parecería un experimento propio del profesor

Bacterio, ese personaje de **Ibáñez** que suele salir del laboratorio con las barbas chamuscadas.

## Comodín del público

Porque al favorecer la escalada de Ciudadanos, el PP y sus ideólogos estaban empezando a cavar su propia tumba, como se ha visto en Andalucía. Es posible que el partido de **Rivera** pueda ser utilizado por el PP y por el PSOE como comodín del público en algunos ayuntamientos y comunidades, pero en muchos otros sitios será el desencadenante de grandes vuelcos y de aparatosas caídas de dirigentes *dinásticos* que parecían eternos. ≡

@JuanchoDumall

## La rueda



## Vía crucis cotidiano

Primera estación: **Suso** nace, está condenado a vivir. Segunda estación: **Suso** carga con su cruz, ha nacido en un barrio de clase baja, en una familia desestructurada, sin opciones reales de progreso. Muchos se burlan de él. Tercera estación: cae por primera vez. Lo pillan alborotando y lo meten en un reformatorio por antisistema. Acepta con resignación el castigo. Cuarta estación: su madre lo acoge y lo consuela con amor. Haga lo que haga, ella cuidará de él. Quinta estación: **Simón**, un desconocido, le ayuda a encontrar trabajo y hacen camino juntos durante algunos años. Sexta estación: **Suso** se junta con **Vero**, que durante un tiempo curará con dulzura sus heridas. Séptima estación: **Suso** cae por segunda vez, cierra su empresa y lo mandan al paro. Octava estación: **Suso** reconforta a las amigas que a su vez han venido a consolarlo: «No os preocupéis por mí, preocuparos por vosotras y por

## Pasión es una palabra oximorónica que tanto se refiere al goce como al sufrimiento

vuestros hijos, esto está fatal; hay que cambiarlo». Novena estación: cae por tercera vez; por trabajar en negro es detenido, juzgado y condenado. Décima estación: **Suso** es despojado de todos sus bienes, le quitan el piso hipotecado. Se queda deambulando por la calle.

Undécima estación: ante la desesperación coge una depresión y cae enfermo. Duodécima estación: muere de un colapso a los 33 años en plena calle, sin quejarse. Decimotercera estación: la madre corre a abrazarlo entre lloros. La familia queda desconsolada. Decimocuarta estación: no hay dinero para enterrarlo. **Suso** es incinerado, los gastos corren a cuenta de un amigo. Decimoquinta estación: el hijo de **Suso** se hace mayor y decide vengar a su padre.

Pasión, palabra oximorónica que tanto se refiere al goce como al sufrimiento. Pasión, que significa paso, a su vez palabra oximorónica que tanto significa avanzar como detenerse. La vida, esa gran pasión que acaba como empieza. ≡

## LOS JUEVES, ECONOMÍA

## La recuperación de los salarios

Varias razones aconsejan un moderado aumento de los sueldos para afianzar la mejora de la economía

ANTÓN  
**Costas**



«Alguien duda de la recuperación de la economía española?», se preguntó el ministro de Hacienda, **Cristóbal Montoro**, hace unos días. Pues parece que sí. Eso es lo que dicen las encuestas, en las que una mayoría afirma no ver la recuperación. Y también lo que cuentan los resultados de las elecciones andaluzas, en las que la recuperación económica no rindió los beneficios políticos esperados por el Gobierno. Por lo tanto, ¿cuando podremos decir que la recuperación es definitiva?

Una primera respuesta es: «Cuando se vea en el empleo». Pero, a diferencia de recuperaciones anteriores, el empleo que ahora se está creando es muy precario, en muchos casos con contratos de *cero horas* y bajísimos salarios.

UNA SEGUNDA respuesta es decir que la recuperación será definitiva «cuando se vea en los salarios». Tanto en los salarios de los nuevos contratos como los de los viejos. Esta es una mejor respuesta. Por varias razones que ahora mencionaré. Pero antes tenemos que responder a otra pregunta: «¿Se puede permitir la economía española una subida de los salarios en un momento en que aún hay retos importantes de competitividad?» La respuesta es que depende.

Estamos ante una recuperación esquizofrénica, tanto empresarial como socialmente. Por un lado, hay em-

presas que han saneado sus balances, recuperado su rentabilidad y crecen. En este caso hay margen para mejoras salariales. Por otro, las retribuciones de los altos directivos no han dejado de crecer, mientras que los salarios, en el mejor de los casos, se han mantenido. También por este lado hay margen para un mejor equilibrio.

Pero, más allá de este factor, creo que hay razones para que los salarios lancen una señal de confianza en la recuperación. Mencionaré cuatro.

La primera es de tipo moral. Los salarios han de ofrecer unas condiciones de vida dignas a los trabajadores y dar oportunidades de mejora a ellos y a sus hijos. A fin de cuentas, el progreso social sigue siendo la razón hacia la que tiende la historia humana. Y el sistema económico que mejor ha sabido cumplir ese objetivo ha sido la economía de mercado. La «ley de bronce de los salarios» de la que ya habló **Adam Smith** o los «salarios de subsistencia» de **Robert Malthus** no son una buena guía para un capitalismo integrador.

La segunda es de tipo político. Cuando hace cinco años se aplicó la devaluación salarial, los gobiernos y las patronales prometieron a trabajadores y sindicatos que los salarios se recuperarían cuando las cosas mejorasen. Es difícil ahora no cumplir esa promesa. El riesgo es que se produzca una explosión social como la que tuvo lugar en la recuperación de finales



LEONARD BEARD

## Si no se revierte la devaluación de hecho de las remuneraciones, puede haber una explosión social

de los 80, con la huelga general de diciembre de 1988. Aunque sea paradójico, las crisis sociales aparecen cuando la economía se recupera.

La tercera razón es de tipo económico. El crecimiento en los próximos años será cada vez más endógeno, dependerá del consumo y de la inversión interna. Sin salarios, la recuperación se agotaría en un rebote que no iría más allá del 2016.

La cuarta es de naturaleza empresarial. Las empresas no pueden funcionar bien con una política continuada de devaluación salarial. El clima laboral, la cooperación, la productividad y el compromiso de los trabajadores con un proyecto empre-

sarial de largo plazo pasan también por los salarios. Algunas empresas lo han comprendido. El anuncio de Mercadona de mejora de los salarios más bajos es un buen ejemplo de compromiso social. En Estados Unidos es una conducta que se está extendiendo en actividades de salarios bajos.

Es el momento oportuno para cambiar el enfoque sobre la competitividad. Hasta ahora ha estado basada en la devaluación salarial y la recuperación de la rentabilidad. Tuvo su sentido cuando en el 2008 el déficit comercial español se situó en la estratosférica cifra del 10% del PIB. El único camino efectivo a corto plazo para recuperar competitividad era la contención salarial.

AHORA QUE ha desaparecido ese desequilibrio y se ha recuperado la rentabilidad es el momento de cambiar el enfoque. A la vez que mantenemos la moderación salarial, necesitamos orientar los esfuerzos en dos direcciones. Por un lado, una política de competencia efectiva contra monopolios, cárteles y privilegios que aumentan precios de algunos bienes y servicios y reducen la competitividad de las empresas y el bienestar de los consumidores. Por otro, políticas públicas y empresariales orientadas a la mejora de la productividad, única base sólida de la competitividad a largo plazo.

En este escenario de transición, una señal de recuperación salarial es un buen camino para consolidar la recuperación. Y también una vía para enviar a los trabajadores y la sociedad un mensaje de confianza en el futuro. ≡

Catedrático de Economía (UB).

